

CAPITULO XXXI. De  
otras Fiestas, que celebraban los  
Tlaxcaltecas, en su Provincia de  
Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholu-  
llula, que es Capitulo mui  
de notar.



In estas Fiestas dichas, en el Calendario Mexicano, avia otras muchas en diversas Tierras, Provincias, y Pueblos, en especial en Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, que eran Señorios de por si ( aunque despues confederados, o sujetos de Mexicanos ) Estos adoraban vn mismo Dios, aunque lo nombraban con diferentes nombres. Los Tlaxcaltecas, y Huexotzincas, le llamaban Camaxtle; y los de Cholulla, Quetzalcohuatl: y entre otras muchas, que le celebraban en esta gran Provincia à este falso Dios Camaxtle, era vna mui notable en crueldad de Homicidios, y Sangre que se derramaba, y ceremonias mui particulares, y peregrinas. Esta Fiesta se hacia en el principio de Março; y aunque se le hacia Fiesta cada Año, era la maior de quatro en quatro Años, que era su grande Pasqua. Este dia de su celebracion, se llamaba Teoxihuitl, que quiere decir: Año de Dios. Llegado, pues, el Año de esta gran Fiesta, juntábanse en el Templo todos los Ministros, que avian de hacer penitencia, y levantábase, en medio de ellos, el mas viejo de los Tlamacazques ( que en estas Provincias dichas llamaban Achcauhtli ) y predicables, y exortables à la penitencia, y aiuno, y entre otras cosas, les decia: Hijos míos, ya es llegado el aiuno de nuestro Dios, y Señor, esforçaos à servirle, y à hacer penitencia; y el que se hallare flaco, y sin espíritu para este heroico exercicio, salgáde de esta compañía, dentro de cinco dias, que tendrá determinado, para deliberar, y determinarse, en lo que quisiere hacer; y si de estos cinco dias pasare adelante, y llegare à los diez, y desfaiare, y acobardare en la penitencia comenzada, este tal se-

rà tenido por indigno de la Casa de Dios, y de la compañía de sus Cultores, y servidores, y juntamente será privado de su hacienda, y de todo quanto en su casa tiene.

Palado el quinto Dia, despues de aver comenzado su rigurosa penitencia, y aiuno, bolvia este mismo Achcauhtli à juntarlos, y decia en alta voz: Están aqui todos los de esta Congregacion? Y respondian, que sí ( aunque alguna vez fucedia, que alguno de ellos, temiendo el rigor con que se comenzaba, se ausentaba, y no parecia mas en el Templo ) con esto quedaba confirmada la asistencia de estos penitentes. Luego iban todos juntos à vna gran Sierra, que está su cumbre, de la Ciudad, quatro leguas, de gran subida de cuesta; y à la mitad del camino de esta subida, se quedaban todos orando; y el principal Achcauhtli subia à lo alto de ella, donde estaba vn Templo de la Diosa Matlalcueye ( como en otra parte decimos ) y ofrecia alli Chalchihuites, que son Piedras de genero de Esmeraldas, y Plumas verdes grandes, que llaman Quetzalli, y mucho papel, e incienso de la tierra, rogando, con aquella ofrenda, à Camaxtle, y à Matlalcueye, les diese esfuerço, para proseguir aquel aiuno comenzado, y acabarlo con salud, y fuerças, para hacer penitencia.

Hecho esto, y bueltos à la Ciudad, luego venian otros servidores, o Ministros menores de los Templos del Demonio, que estaban repartidos por la Provincia, en otros Templos, y traían muchas cargas de palos, como el braço, y tan gruesos como la muñeca, y poníanlos en el principal Templo de Camaxtle, y venian muchos Carpinteros ( que avian aiunado, y reçado cinco dias ) y labraban aquellos palos; y acabados de labrar, y adelgazar de la manera, y forma, que convenia, dábanles de comer fuera de los patios ( à diferencia de los Ministros, que los avian traído, que les administraban comida dentro de ellos. ) Luego venian los Maestros, que sacan las Navajas de pederrial ( despues de aver tambien aiunado ) y sacaban muchas Navajas con que se avian de abrir las lenguas, y poníanlas sobre vna manta limpia; y si alguna de ellas se quebraba al sacar, que sa-

len mui delgadas ( como en otra parte decimos ) hechaban la culpa, los de los Templos, a estos Maestros, y Artifices, y decíanles, que no avian aiunado bien, ni su oracion avia sido eficaz para el buen suceso de su ministerio; y las de provecho perfumabanlas con incienso. Y puesto el Sol de aquel Dia, los Achcauhtin, que son los maiores, y mas viejos, cantaban Cantares al Demonio, y tañian sus instrumentos de Atabal, y Teponaztli. Luego callaban los Atabales, y cantaban otro Cantar lugubre, y lloraban. Al cabo de este Cantar, estaban todos los Achcauhtin aparejados, para el sacrificio, y los demás Mancebos con ellos; y vno de los Maestros, que era mui diestro, les rompía las lenguas de parte a parte, haciendoles en ellas vn grande agujero; y luego aquel principal Achcauhtli sacaba por el agujero de su lengua aquel dia mas de quatrocientos, o quinientos palos de aquellos que los Carpinteros avian labrado: los otros Viejos hacian lo mismo; y de los Mancebos, los de mas fuerte animo, los imitaban; pero como el dolor era tan grande, y de tanto tiempo, muchos no podian llegar à este tan excesivo numero: porque aunque los primeros eran algo delgados, los segundos eran mas gruesos, y los terceros mas, hasta llegar à ser mas gruesos que el dedo pulgar de la mano, y algunos dos veces mas. Esto se hacia esta noche primera, que comenzaba su grande aiuno, despues de la preparacion ya dicha, que era de la gran Fiesta, o Pasqua, que duraba Tiempo de ciento y sesenta dias, que es Tiempo de quatro Meses y diez dias; pero de los suios ocho, que la llamaban Teoxihuitl. Acabado este horrendo, y espantoso sacrificio cantaba aquel Viejo, que era el Capitan, y Caudillo de esta bestialidad, que apenas podia hablar; pero esforçabate mucho à cantar, por no desfaiar à los compañeros, para que con animo varonil continuasen todos lo comenzado. Trás esto aiunaban ochenta dias, y de veinte en veinte bolvian à renovar este sacrificio, y derramamiento de sangre. En fin, de estos ochenta dias, tomaban vn Ramo pequeño, y poníanlo en el Patio del Templo, en señal, que los ochenta

dias que restaban, eran de aiuno general para todos los del Pueblo, para la digna celebracion de la maldita Pasqua de su falso Dios Camaxtli. Entonces llevaban todos los palos ensangrentados, que avian sacado por las lenguas, y ofrecíanlos al Idolo, y hincaban diez, o doce varas grandes en el suelo, de mas de à seis braças de largo, y de ellos colgaban estos palillos ensangrentados, que eran muchos. Y los ochenta dias, que quedaban, aiunaban todos, así Señores, y Principales, como Mancehuales, y Plebeios. En este aiuno no comian Axi, o Chile, que es vno de los principales mantenimientos de estas Gentes, ni se bañaban: cosa mui comun entre ellos. En este Tiempo de el Aiuno General proseguian aquellos desventurados Ministros con su penitencia, comenzada, y pasaban por la lengua mucha cantidad de palos, aunque estos no eran tan gruesos, como los primeros, ni tan grandes, ni de tanto dolor como el palado. Y mientras hacian este sacrificio cantaban los mas Viejos, y Principales, loores al Demonio. Y estos dias iba el Achcauhtli à la Sierra dicha de Matlalcueye, y ofrecia al Demonio muchos Papeles, Copalli, y Codornices, y no le acompañaban mas de quatro Ministros de sus compañeros, y todos los otros ( que eran mas de docientos ) quedaban en los Calpules, o Salas, continuando la falsa adoracion de el Demonio. Esta ofrenda que este Achcauhtli hacia, era de noche: porque no fuese visto de nadie, quando subia al Monte; y no descantaban en el camino, sino que en haciendo el sacrificio; y oracion, se bolvian luego à su recogimiento. En este Tiempo de el aiuno, salia tambien este principal Achcauhtli, à los principales Lugares, y Pueblos de esta Provincia, à exortar la preparacion de la gran Pasqua; y por señal llevaba vn Ramo verde, en la mano ( aunque no me parece; que era el de Oliva, con que bolvió la Paloma al Arca de Noè, como nos lo dice la Sagrada Historia, porque aquel fue en señal de Paz; y de que las Aguas del Diluvio cesaban; y aqui era en señal de la Guerra continua que el Demonio hacia à estas Gentes, en tantas ceguèras como los traía embueltos ) iba à las Casas de los Señores, y Principales, y ofrecíanle mu-

Genes. c. 8.  
vers. 9.

Querzalcohuatl; y la sangre que les sacaban de las orejas, se la derramaban sobre la cabeza, y quebrabanle el Incensario, en pena de su descuido, y pecado, porque lo tenían por grande dormirse, y no resistir fuertemente el sueño; y decían ser indigno de ofrecer a Dios Sacrificio, y las Mantas se las hechaban en el lugar de los excrementos naturales y decíanle, que por aver aünado mal en el Templo, le avía de suceder mucho mal en las cosas de su casa, y que se le avía de perder la hacienda, o morir alguno de sus Hijos (si los tenía.) No salía fuera del Templo ninguno de estos aünantes, todo el tiempo que duraba su aüno. Pasados estos sesenta dias de aüno, con tanto tefón, y aspereça, los otros veinte dias que restaban, para cumplir los ochenta, no se sacrificaban tanto, y dormían algo mas, que hasta entonces. Y dice el Padre Frai Toribio, que preguntó a algunos de estos aünantes, despues de Christianos, en que sentían mas tormento? Y le respondieron: Que en el resistir el sueño, y no dormir acostados, porque algunos parecia, que morían con esto. Y el que no lo creiere, haga la experiencia, y verá lo verificado en si mismo.

Para la Fiesta ataviaban bien su Idolo de Querzalcohuatl, y engalanabanle con mui ricas Joias, y Piedras de valor, y ofrecíanle muchas Codornices, y Conejos, y papel, y muchos sartales de maçorcas de Maiz, sacrificándole Cautivos, segun la cantidad que tenían recogida; y venían todos los de la Ciudad, con mantas nuevas al Templo, y los aünantes iban a sus casas a trocar las de el aüno, y entraban con los demás de nuevo, y regocijaban el Dia, como de grande Pasqua. Otras ceremonias hacían, que deho de decir, por escusar prolixidad, notando solamente en este cruel modo de aünar, el quebrantamiento, y trabajo, que el Demonio les daba, especialmente en tenerlos, así sentados, sin tomar la necesidad de el sueño tan necesaria a la Vida Humana. Y no se tengan por cosas de encatecismo las dichas en el Capitulo pasado, y este, con otras espantosas, y horrendas, que en otros años ponemos, que el Padre Frai To-

ribio de Motolinia, que vido muchas de ellas, las afirma, y otros muchos, con el; cuyos dichos son de grande autoridad, y credito, porque lo fueron en su Santidad, y Vida.

**CAPITULO XXXIII. De la ceremonia universal de el Fuego, que estos Indios usaban, de cinquenta y dos, en cinquenta y dos Años, que era Fiesta mui particular, y de grande nota, a manera del Jubileo, de cinquenta Años, entre los Hebreos.**

**J**ubileo (si bien se considerara el vocablo) se toma, por remision, y libertad; no porque este Nombre Jubileo quiere decir esto; porque este Nombre viene de

Jovel, diction Hebraea, que significa Cuerno, o Trompeta, segun el Tostado; y porque se tañia esta Trompeta en el Pueblo de Dios algunos Dias antes de la Fiesta de la libertad, por eso se denominó, de este Instrumento; y es como decir: Dia, o Dias de la Trompeta que se tañe, en aperebimiento de la remision, y libertad, que aguardaa este Dia, o Año los Cautivos; y la recuperacion, o buelta de lo ageno, que por Lei debía tornarse a su primer dueño: pues todo el tiempo de la venta de los Hebreos, se dividia por los Años del Jubileo, como lo dice el mismo Tostado, refiriendo a Eusebio Cesariense, que son cinquenta. Y no se es embidiolo de esto el Demonio, ordenando entre estas Indianas Gentes otra Fiesta de Jubileo, en el qual, no solo havia ruido de Trompetas, sino tambien Sacrificios, y muertes de Hombres, y vna invencion de sacar Fuego Nuevo. Esta Fiesta era de cinquenta y dos, en cinquenta y dos Años, a la qual llamaban Toxiuhmolpilli, que quiere decir: La aradura de nuestros Años, que era la continuacion, o aradura de los Años, con que el Tiempo corre, y va haciendo su curso, distribuido en Dias, Semanas, y Meses. Y acabados de pasar estos Años, bolvian a contar de nuevo

*Sup. lib. 10. fue. cap. 6. q. 6.*

*Tostad. in Lev. c. 25. q. 6.*

otro

otros tantos; y llegando a dos números de estos, hacían vno de ciento y quatro, que era vna Edad, o Siglo, como diremos luego. Este número de Años, de cinquenta y dos, era el que decían de Jubileo; porque en el aguardaban (segun su falsa creencia) que los Dioses les avian de bolver a dar libertad, por otro tanto tiempo, como el pasado. Y en esta Fiesta sacaban Fuego Nuevo con grande solemnidad, en un Cerro, o Monte, que está cerca de Culhuacan, y pegado al Pueblo de Itzrapalapan, dos leguas de esta Ciudad de Mexico; llamado Huixachtcatl. Esta Fiesta hacían, porque el Demonio, que los engañaba, les tenía persuadidos; a que el Mundo corria, por curso, y Tiempo de cinquenta y dos Años; y pasados estos, estaba en sola la voluntad de los Dioses, querer dar otros tantos despues. Y persuadidos a este engaño, y mentira de este falso engañador, tenían grandísima cuenta, con el tiempo, y quando llegaba, hacían grandes ceremonias; y era como dia de Jubileo, en el qual renovaban el pacto de servir a sus falsos Dioses, otros cinquenta y dos Años. Renovaban tambien todas las Estatuas de los Idolos; y todas las cosas de su servicio; blanqueaban todos los Cues, y Templos; y cada vno en su casa, renovaba todos los Idolos, que tenía; y hacían, en comun, y en particular, otras muchas, y mui particulares ceremonias; pero la mas solemne; y de cuenta, era la del sacar del Fuego en la dicha Sierra de Huixachtla, lo qual se hacia de esta manera:

Llegada la Vigilia de la Fiesta, cerca de la puesta del Sol, se aparejaban todos los Sacerdotes de los Idolos, y se vestían, y componían con los ornamentos de sus Dioses de Querzalcohuatl, y de Tlaloc, y otros de los mas principales, que tenían; de manera, que parecia, que los Indios vestidos eran los mismos Dioses, que representaban; y al principio de la noche comenzaban a caminar, desde la dicha Ciudad de Mexico, hasta Huixachtcatl, iendo mui poco a poco, y de espacio, con mucha gravedad, y silencio. A este paso repodado, y grave llamaban Teoneacimi, que quiere decir: Van caminando como Dioses; acompañaba esta Pro-

cesion muchísimo Gento, como acoto, que tenían, por de tan grande importancia. De esta manera caminaban, e iban tanteando el camino, de manera, que llegaban a este lugar casi al punto de media noche; y un Sacerdote del Barrio, o Colacion de Copulco, que tenía a cargo sacar el Fuego, llevaba los Instrumentos de él, en las manos; e iba por el camino ensaiandose, para que llegando a las veras del acto, no se turbase, ni diese motivo de algun mal Aguerro; llamase este Instrumento Fietlaxoni, que quiere decir: El que arroja; o da Fuego, que son dos palillos pequeños, que puesto vno sobre otro, y ludiendo el macho, en el que sirve de hembra, va sacando de él vna harina mui molida, y entre ella el Fuego; iba este dicho Sacerdote con grandísimo cuidado, como exercitandose para sacar la lumbré diestramente.

Todos los del Reino estaban con grandísimos temores, y miedo esperando lo que aconteceria; porque tenían creído, que si no se sacaba Fuego, se acabaria el Mundo, y abria fin el Linage Humano, y que aquella noche, y aquellas tinieblas, serian perpetuas, y que el Sol no tornaria a hacer, ni parecer en el Oriente; y que de arriba vendrian; y descenderian los Tzitzimines, que eran vnos Demonios feilimos, y mui terribles; y que comerian a los Hombres; y por esto todos se subían a las açoreas, y terrados de las Casas, y se juntaban los que eran de vna Casa en lo alto, de ella, sin osar quedarse ninguno abajo; y las Mujeres preñadas se cubrían sus rostros, con vnas mascarar de la hoja del Maguey, y las encerraban sus Maridos, en las troxes, o filleros de el Maiz; porque decían, que si no se pudiese hacer la Lumbré, o el Fuego, ellas tambien se bolverian fieros animales, y que comerian a los Hombres, y Mujeres. Lo mismo hacían acerca de los Niños, poniendoles mascarar, como a las preñadas; y no los dejaban dormir sus Padres, y ponían mui grande sollicitud, y cuidado, en que no durmiesen, pellizcandoles, y dandoles repujones; porque decían, que si los dejaban dormir, que se avian de convertir en Ratonés. De manera, que todas las Gentes de las